

fiesto aún más claramente las insuficiencias de la «razón fría» y se plantean ineludibles exigencias comunitaristas, que ofrecen perspectivas a un uso adecuadamente abierto de la razón y señalan las insuficiencias de la primacía del *ego cogito*.

A esto se añade un análisis de la literatura «católica», cuyo sentido aquí puede ser el de una denuncia del uso insuficiente que, de hecho, se hace de la razón creyente en literatura, pero que parece menos coherente con el planteamiento del resto del libro, a no ser como un ejemplo aducido de la esterilidad de un pensamiento católico débil.

El último capítulo es todo un *enchi-ridion* de orientaciones para la tarea de utilizar bien la inteligencia, que es útil para principiantes y para quienes tienen que revisar con frecuencia la marcha de su oficio de vivir pensando y de pensar de modo que configure acertadamente la vida personal entera.

E. Parada

**Benito DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ**, *Teología espiritual*, Monte Casino, Zamora 1999, 334 pp., 14 x 21, ISBN 84-930-352-0-3.

El autor entiende por Teología espiritual «aquella parte de la Teología que reflexiona sobre la santidad como vocación cristiana y sobre los medios que hay que usar para alcanzarla» (p. 6). Y a lo largo de las páginas del libro se va desarrollando su contenido. De este modo se abordan algunos de los temas básicos de todo estudio de teología espiritual: llamada a ser santos en Cristo, la Trinidad, la Iglesia, espiritualidades específicas en la Iglesia (ministe-

rial, religiosa, laical, conyugal), la oración y las mediaciones, dirección espiritual, piedad eucarística, sacramento de la reconciliación y por último la valoración de las realidades mundanas («la mística de la tierra»).

Previamente, el capítulo I hace una presentación sumaria de los rasgos antropológicos que deben servir de fundamento a una teología espiritual renovada. Opta por los planteamientos personalistas (M. Buber, M. Velasco) en abierta oposición al dualismo (en el que engloba de manera un tanto precipitada, el platonismo, Aristóteles y Santo Tomás).

Otra cuestión propicia a la discusión es la postura de B. Domínguez en favor de la triple distinción de pecados (mortal, grave, venial) en contraste expreso con la doctrina de *Veritatis splendor* al respecto (p. 66), así como la opinión acerca del infierno, y la valoración de la praxis del sacramento de la penitencia (pp. 317-318).

Por lo demás, estamos ante una obra que puede encuadrarse en el dominio de la teología de la vida espiritual, en la que se aprecia justamente el interés de su autor por mostrar la unidad de la teología y su unión con la santidad de los creyentes.

J. F. Pozo

**Carlos DE FOUCAULD**, *Obras espirituales. Antología de textos*, Edición de las Fraternidades de Carlos de Foucauld, San Pablo, Madrid 1998, 281 pp., 10 x 15, ISBN 84-285-2040-2.

La colección 'Maestros' ofrece en su noveno volumen la presente antología de textos de Foucauld, precedida por

una introducción ilustrativa de su vida y pensamiento, y unos útiles índices bibliográfico y temático.

La tarea de realizar una selección de textos que sean representativos del *corpus* espiritual de C. de Foucauld se enfrenta primeramente con la dificultad de que el autor no redactó tal cuerpo doctrinal (salvo algunos reglamentos y directorios que, además, el propio hermano Carlos se veía obligado a abandonar ante exigencias de la caridad con quienes le rodeaban). Otra dificultad no pequeña es la gran cantidad de cartas a numerosos corresponsales que ha llegado a nosotros. Si bien permiten leer su vida y su evolución espiritual de manera inmediata y directa, a la vez dan pie a una notable diversidad de interpretaciones según se ponga el acento en una etapa de su vida o en una faceta de su actividad.

La breve biografía permite seguir los pasos del hermano Carlos desde su infancia y juventud, su conversión, la labor evangelizadora en el África francesa, el duro contraste entre sus sueños misioneros y la ausencia de resultados, que le lleva a un creciente abandono en Dios, hasta su muerte en 1916.

Las claves de su espiritualidad —la imitación de Jesús en su anonadamiento, en su vida familiar en Nazaret como modo de estar en el mundo de forma escondida, y en llevar su noticia a los que ocupan el último lugar en el desconocimiento de su salvación, etc.—, se ven reflejadas en las voces del índice temático, y obedecen a la finalidad que los autores de esta selección han buscado: que los «destellos o fogonazos aquí presentados permitan captar la experiencia de una vida en la que el Espíritu Santo manifestó un modo de entender y vivir la vida cristiana (...) que puede ser una ayuda particular-

mente adecuada para aquellos cristianos y para aquellas comunidades que viven con conciencia de ser una 'mínima minoría' en el desierto de la actual increencia, pero que sienten igualmente como un reto inaplazable la urgencia de vivir y ofrecer al mundo el evangelio de Jesucristo» (p. 8).

J. F. Pozo

Dietrich VON HILDEBRAND, *La esencia del amor* (traducción de Juan Cruz Cruz y José Luis del Barco), EUNSA, Pamplona 1998, 430 pp., 25 x 17, ISBN 84-313-1598-9.

La traducción que acaba de aparecer en castellano por obra de los profesores Juan Cruz Cruz y José Luis del Barco, y que incluye un brillante estudio introductorio del prof. Cruz sobre el amor esponsal como valor ontológico, pone a disposición del gran público del mundo hispanohablante un libro de extraordinario y enjundioso interés, a la vez que de lectura llana y agradable. Y ello por dos razones fundamentales.

La primera por el tema tratado en esta obra, algo tan cercano, y tal vez por eso difícil de conceptualizar y tematizar, como el amor. La segunda porque se trata de la última gran obra publicada en vida por Dietrich von Hildebrand, y eso hace que se condense en ella lo más maduro y granado de su pensamiento.

En relación al contenido, vemos en esta obra un estudio del amor con un rigor y profundidad propiamente filosóficos inéditos, por lo que sabemos, hasta ahora. En él, Dietrich von Hildebrand aborda el fenómeno del amor derechamente y al más puro estilo fenomenológico, esto es, mirando la vivencia que